



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



XV. Sor Juana Inés de la Cruz: identidad criolla y procesos de transcultura

2019/1, año 8, n° 15, 168 pp.

Editores: **Claudia Jünke / Jutta Weiser**

DOI: 10.23692/iMex.15

Sor Juana, las riquezas del Nuevo Mundo y el ingenio indiano. En torno a una polémica en los paratextos de las ediciones príncipes de 1689, 1692 y 1700

(pp. 46-56; DOI: 10.23692/iMex.15.4)

Francisco Ramírez Santacruz

Abstract: The theme of criollismo in Sor Juana Inés de la Cruz has been one of the most debated topics in her work. But how did the Spanish intellectuals who published and read her understand this topic? This article reflects on the "ingenio indiano of mother Juana Inés de la Cruz" -so defined by the anonymous author of the prologue of *Inundación castálida* (1689)- in the paratexts of the three original volumes of her work published in Spain in 1689, 1692 and 1700. As it will be seen, the poetic and intellectual skills of Sor Juana were seen by the Spaniards as a "treasure of the Indies". What this image suggests is that the figure of Sor Juana was understood in the light of the discourse of *cupiditas*, which has been traditionally associated with the Spanish conquest and colonization of the New World. However, in *Fama y obras póstumas* (1700) various texts of Mexican contemporaries of Sor Juana are included, which dialogue controversially with the texts written by Spaniards of the same volume of 1700, but also with the two previous ones of 1689 and 1692. Understanding this dialogue provides light on the appropriation that each group intended to make of the figure of the nun.

Keywords: Sor Juana Inés de la Cruz, criollismo, paratexts, reader's reception, New World Gold



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

[Website:](http://www.imex-revista.com)

www.imex-revista.com

[Editores iMex:](#)

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

[Redacción iMex:](#)

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

**Sor Juana, las riquezas del Nuevo Mundo y el ingenio indiano.
En torno a una polémica en los paratextos de las ediciones prínceps
de 1689, 1692 y 1700**

**Francisco Ramírez Santacruz
(Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)**

En 1689, con la publicación de *Inundación castálida* en Madrid, se concretó, en palabras de Antonio Alatorre, "la entrada poética de América en el mundo" (Alatorre 1980: 461). Los lectores españoles recibieron los versos de Sor Juana Inés de la Cruz con enorme entusiasmo y al primer tomo le siguieron varias reediciones con nuevo material (Madrid, 1690; Barcelona, 1691; Zaragoza, 1692) y un *Segundo volumen* en 1692. Cuando en 1700 salió de la imprenta madrileña de Manuel Ruiz de Murga el tercer y último volumen, *Fama y obras pósthumas*, la monja mexicana era la figura literaria más admirada del imperio español; pocos años después se convertiría incluso en uno de los poetas más editados de los Siglos de Oro.¹

Explicar el desmesurado talento de la monja-escritora a los lectores europeos fue una de las tareas claves de los paratextos de los tres tomos originales. Más allá de la cuestión del sexo femenino de la poetisa –la actividad poética e intelectual, ya no se diga la teológica, solía entenderse en los Siglos de Oro como una empresa masculina– o de sus versos sumamente apasionados, muchos de ellos dirigidos a la condesa de Paredes –si bien producto de una profunda amistad y los códigos del mecenazgo, no por ello insólitos en la poesía española²–, una de las problemáticas esenciales a la que se enfrentaron los autores de estos paratextos fue la de definir, entender y explicar un elenco singular de facultades poéticas e intelectuales en un miembro del estamento criollo.³ En dichos paratextos Sor Juana fue vista por los peninsulares como "inestimable tesoro" (en Alatorre 2007: 121),⁴ "perla" (2007: 129), "pepa de indiano"

¹ De 1689 a 1725 *Inundación castálida* fue editada en nueve ocasiones (a partir de la segunda edición se cambió el nombre por el de *Poemas de la única poetisa americana, Musa Décima, sórora Juana Inés de la Cruz*); el *Segundo volumen* tuvo entre 1692 y 1725 seis ediciones; finalmente, la *Fama* contó con cinco ediciones de su fecha de aparición a 1725. ¡20 ediciones en 36 años! Para más detalles, véase Sabat de Rivers (1982: 72-75).

² Con la intención de calmar cualquier sospecha de indecencia, el autor de los epígrafes de *Inundación castálida* redactó una advertencia que antepuso al primer poema que explícitamente se dirige a la condesa (en la edición de Méndez Plancarte es el núm. 16): "O el agradecimiento de favorecida y celebrada, o el conocimiento que tenía de las relevantes prendas que a la señora virreina dio el Cielo, o aquel secreto influjo (hasta hoy nadie lo ha podido apurar) de los humores o los astros, que llaman simpatía, o todo junto, causó en la poetisa un amor a su Excelencia con ardor tan puro, como en el contexto de todo el libro irá viendo el lector" (en Cruz 1951: 48).

³ La bibliografía sobre el criollismo en Sor Juana es enorme. Para un desarrollo crítico inicial, véase López Cámara (1957). Más recientemente son de particular interés los estudios de Catalá (1987), Sabat de Rivers (1992 y 1998), Moraña (1998), Martínez-San Miguel (1999) y Merrim (2010), por solo mencionar algunos trabajos seminales.

⁴ Ya que los editores de los tres volúmenes originales no foliaron, en su mayoría, los paratextos, lo conveniente para una expedita identificación de la cita es utilizar las ediciones facsimilares publicadas por la UNAM en 1995

(2007: 177), "preciosa mina" (2007: 298) o como "el mayor tesoro que ha contribuido [América a España]" (2007: 129). Esta visión fue epitomizada por Ambrosio de la Cuesta y Saavedra en el *Segundo volumen*: "*Ergo et opus nomenque tuum tanti usque valebunt, / Quanti divitiæ, quas habet Indus, erunt* ['Así, pues, tu nombre y tu obra valdrán tanto como todas las riquezas de las Indias'; traducción del autor]" (en Alatorre 2007: 126).

Pero, ¿a qué motivaciones culturales y políticas responde este bagaje metafórico que, si bien podría ser tópico en un contexto panegírico, deja de serlo en el contexto colonial de la época? Y más aún: ¿cuál fue la reacción de los paisanos de Sor Juana en *Fama y obras pósthumas* ante estas imágenes asociadas a la Conquista y explotación material del suelo americano? Sostengo que, aunque en los paratextos de los dos primeros tomos surge una 'mitopoiesis' peninsular en torno a la figura de la monja jerónima cuya capacidad artística es percibida como un hecho aislado, en el tercer tomo varias voces criollas cuestionan dicha percepción de los peninsulares para dar voz a sus legítimas aspiraciones intelectuales.

En la primera página de *Inundación castálida* se encuentra no una aprobación o una dedicatoria o un prólogo, sino un romance del español José Pérez de Montoro; los editores del volumen, al otorgarle este lugar de honor, lo convirtieron en la carta de presentación de Sor Juana en Europa. De sus versos se desprende una idea bastante fidedigna de la valoración de la poetisa en ese momento por los intelectuales europeos y de la imagen que deseaban promover de ella entre el público lector.⁵ Una de las ideas que cohesiona la composición de Montoro es la de Sor Juana como tesoro desconocido: "Goza, ¡oh feliz América!, este nuevo / ignorado tesoro, que, difuso / ya en la noticia, vale el nuevo aplauso / con que el resto del Orbe le hace suyo" (en Alatorre 2007: 37). Montoro establece, pues, las coordenadas para la incipiente relación de Europa con la monja: un tesoro americano, durante años ignorado, ha sido descubierto por los españoles, quienes la publican y, en consecuencia, hacen posible que el resto del mundo la conozca y se la apropie.

Al romance de Montoro le sigue una larga aprobación del fraile Luis Tineo de Morales, quien abiertamente declara que el tesoro que representa Sor Juana es trasladado de América a España con la divulgación de sus obras en la península: "No soy nada misterioso, pero a la verdad que no me deja de hacer algún reparo ver un tesoro como este, que con tanta bonanza le condujeron a España las ondas y las espumas" (en Alatorre 2007: 38).⁶ A continuación, el fraile

o Alatorre (2007). He optado por la segunda opción para facilitar el cotejo de las citas en un solo libro; aun así, revisé cada una de las citas en los originales.

⁵ Maza señala que este romance "tan importante pareció a los editores que lo ponen incluso antes de la aprobación eclesiástica" (Maza 1980: 48).

⁶ De Tineo de Morales se sabe que escribió algunos poemas de circunstancia en su juventud, época en que cultivó una amistad con Gabriel de Bocángel y Luis de Ulloa Pereira, y que, además, publicó un volumen de sermones en

emplea por vez primera el vocablo *ingenio*, que es el más utilizado en los paratextos para referirse a las habilidades artísticas de la monja: "Ahora diga el Catón más rígido si por ventura hay sílaba de sórora Juana que no la eleve a tan exquisita línea de superlativo encarecimiento la idea, el ingenio, la llenura de las noticias, lo amaestrado del discurso, aquella facilidad dificultosa del Argensola, que parece que todo se lo halla dicho" (en Alatorre 2007: 39). Con este elogio, Tineo de Morales da paso al tema del 'valor' de la monja, materia que rige a partir de ese momento el resto de la aprobación. Prosigue el fraile premonstratense:

En el nacimiento de Platón escriben las historias profanas que llovió el cielo oro, para simbolizar lo precioso de aquel ingenio. En el nacimiento de sórora Juana no se dice que genial el cielo se desatase en esta lluvia supersticiosa, pero sabemos que nació en una tierra que ella misma produce el oro como llovido. Si esto es pronóstico de algún aprecio, no hay duda que éste es mayor y más abundante (en Alatorre 2007: 39).

De esta manera, el fraile termina por reconfigurar el bagaje metafórico de las Indias y sus riquezas en la imaginación popular para enlazarlo directamente con la monja-escritora.

Un anónimo prólogo es, tras el romance de Montoro y la aprobación de Tineo, la última pieza de lo que podríamos llamar la Conquista metafórica de la última maravilla americana. El desconocido prologuista⁷ entra en materia desde la primera línea: "Gusto suele ser de los entendidos reparar en que todas las cosas que en España nos refieren de las Indias los que vuelven de allá siempre son grandes, aun excesivamente mayores que las nuestras" (en Alatorre 2007: 43). Para ilustrar su opinión, brinda los casos de los pájaros, las plantas o los frutos. Pero si el llamado encarecimiento de Indias ha terminado por dañar en muchas ocasiones la reputación del Nuevo Mundo ya que distorsiona su realidad y hace que una duda general se ciña sobre la veracidad del relato, el caso de Sor Juana es distinto, arguye el prologuista, pues sobran razones para creer que lo que se dice de ella es cierto y no raya en la exageración: "Esta grandeza en todo [...] que los habituados a la moderación tasada de las cosas en nuestra España antigua, o ya la pasan por donosura de gracejo, o ya sospechan que la abulta el arbitrio fértil del relator, y dicen que por su culpa no es más grande, lo puede apoyar con probabilidad verisímil el ingenio indiano de la madre Juana Inés de la Cruz" (Alatorre 2007: 43).

1671, el *Mercurio Evangélico*. Murió en 1693, un año después de la aparición del *Segundo volumen*. Alatorre sostiene que fue la misma Sor Juana quien le pidió el prólogo (véase Alatorre 1984: 13).

⁷ Para Alatorre (1980: 466) debe ser Francisco de las Heras, antiguo secretario de la condesa de Paredes, pero a juzgar por la primera oración del prólogo parecería que el autor jamás estuvo en América como sí fue su caso. Peñalosa sugiere que el autor del prólogo fue Juan Camacho Jayna, pues él aparece en la portada de la *príncipeps* como editor (véase Peñalosa 1988: 130-136). Dato curioso: Camacho Jayna fue de 1680 a 1687 alcalde mayor de San Luis Potosí, rica ciudad minera mexicana. Al terminar su mandato regresó a Cádiz como gobernador, no sin antes llevarse consigo un espectacular retablo de plata que había mandado a hacer en 1685 y que hoy puede admirarse en el sagrario de la Iglesia Mayor Prioral de esa ciudad; así que el primer 'editor' de Sor Juana en España fue, en efecto, alguien que llevó tanto riquezas materiales del Nuevo Mundo a su patria como culturales.

Si Tineo de Morales había hablado llanamente de ingenio sin mayores calificativos, a ojos del anónimo prologuista las facultades poéticas e intelectuales de Sor Juana se explican por su nacimiento en las Indias y, asumo yo, por el ambiente cultural de estas. Es tentador ver en la feliz formulación ("ingenio indiano") del anónimo un antecedente conceptual de "la expresión americana" o del así llamado "Barroco de Indias".⁸ Y si una vida como la de Sor Juana hubiese sido imposible en la España de los Austrias, con esta expresión queda claro que también lo hubiese sido su obra. El 'genio' de Sor Juana, entendido no solo como don sino también como el producto cultural que surge de este, es indisociable de su nacimiento en América.

El *Segundo volumen*, aparecido en 1692 y editado por Orbe y Arbieto, incluye entre sus preliminares dieciocho textos de sevillanos que tuvieron la oportunidad de leer su contenido antes de que este saliera a la luz pública; se trata en algunos casos de poesías laudatorias y en otros de textos en prosa. En todos, sin excepción, se discurre una y otra vez sobre el ingenio de la madre Juana Inés de la Cruz y este se relaciona con las riquezas minerales de las Indias.

Ambrosio de la Cuesta y Saavedra, el primero en dar su opinión sobre el volumen, escribe:

Juzgaba yo que nuestra España se reconocía solo agradecida a la América de los tesoros con que repetidamente la enriquece; mas ya la reconozco también deudora de lo más fino y oculto de la sabiduría que deseaba Job ver en su siglo, aventajándola a todo lo mejor que del Nuevo Mundo viene [...]. Este inestimable tesoro, descubierto en el mineral fértil del ingenio singular de la madre s^oror Juana Inés de la Cruz [...] es el que en varias y elegantes obras enriquece gloriosamente dos mundos (en Alatorre 2007: 121).

Pedro Zapata, por su parte, se hace eco del romance de Montoro del primer volumen para dar "el parabién a la Nueva España, no de los mares de plata con que inunda la Europa, sino de que es la preciosa concha en que nació esta perla y el mayor tesoro que ha contribuido aquel reino a nuestra España" (en Alatorre 2007: 129). A este coro se suma Gaspar Franco de Ulloa, quien señala que toda España debe estar agradecida con Orbe y Arbieto "por haber trasladado a ella las noticias y obras de tan singular ingenio, que excede sin comparación todas las riquezas que aquel país nos remite al nuestro" (en Alatorre 2007: 139). Para Juan Bautista Sandi de Uribe Sor Juana es incluso más valiosa que la plata extraída de las minas novohispanas: "México no blasone poderoso / por el metal que su región argenta, / que la vena de Nise, más preciosa, / es impreciable esmalte de sus venas" (en Alatorre 2007: 171). El poeta Montoro, quien vuelve a contribuir con un romance para este volumen, insiste en relacionar a Sor Juana con los metales preciosos americanos: "Mujer, déjame que dude / si en esa región naciste / para que de sus metales / labre tu Fama clarines" (en Alatorre 2007: 172). Pedro del Campo, a su vez, parece hacerse eco de la sugerente imagen de Tineo de Morales –citada *supra*–, donde iguala los versos

⁸ Véase, respectivamente, Lezama Lima (1957) y Picón Salas (1944).

de la madre Juana a las materias primas que llevaban los galeones de Veracruz a Sevilla: "¿Qué millones trae la flota?', / pregunta el vulgo en llegando; / '¿Qué obras de la madre Juana?', el discreto cortesano" (en Alatorre 2007: 177). Finalmente, Pedro Ignacio de Arce actualiza un tópico de la Antigüedad para elogiar a la jerónima y encarecer su valor:

"¡Felice a los discretos el presente siglo, pues ha sublimado su estimación este precioso ingenio! No se lamente el tiempo con Ovidio: *Ingenium quondam fuera pretiosius auro* ['En otro tiempo fue el ingenio más precioso que el oro'; traducción del autor], que ya suspende sus quejas el oro más aquilatado que el américo suelo ha producido" (en Alatorre 2007: 186).

Las calas precedentes ilustran que los presentadores peninsulares de Sor Juana en los dos primeros tomos, al tratar de entender su talento, concluyeron que la única justa medida para la monja era la desmesura de las riquezas minerales del Nuevo Mundo.

Ahora bien, en *Fama y obras pósthumas* hay, si bien no un cambio en el discurso peninsular, sí, por primera vez, una oportunidad para que algunas voces novohispanas expresen su punto de vista sobre la ecuación Sor Juana-metales preciosos. La historia de este libro comenzó, como se sabe, cinco años antes con la muerte de la monja. Aunque publicado en España, el encargado de editar el libro fue un paisano de Sor Juana, el pudiente Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, miembro del privilegiado estado eclesiástico; sabemos que Castorena conoció a Sor Juana y que incluso escribió un papel en defensa suya, el cual agradeció la monja con un poema.⁹

Precisa detenerse brevemente en este personaje. Castorena llegó en 1697 a España y trajo con él los escritos póstumos de la monja, que estuvo recopilando pacientemente durante dos años, así como un cartapacio de composiciones fúnebres escritas por sus admiradores mexicanos. Después de dedicar un año a doctorarse en Teología en la Universidad de Ávila se trasladó a Madrid para publicar el volumen, pero antes de hacerlo optó por solicitar colaboraciones de españoles para los preliminares. En su prólogo Castorena detalla las dificultades a las que se enfrentó para armar lo que es el tercer y último volumen de las obras de Sor Juana; explica que no fue fácil hacerse de los manuscritos de la jerónima que muchos guardaban con gran celo; por ello, tras ofrecer una lista de las obras de Sor Juana de las que tuvo noticia pero que no pudo conseguir, le solicita al lector que si posee los manuscritos o si sabe de alguien que los tenga que, por favor, se los remita para incluirlos en una edición futura. Este hombre se convirtió, tras su regreso a la Nueva España, en rector de la Real y Pontificia

⁹ El poema de agradecimiento es el núm. 112 en la edición de Méndez Plancarte de la *Lírica personal* (Cruz 1951: 249). En *Fama y obras pósthumas* Castorena le otorgó con toda la intención un lugar privilegiado al colocarlo como el último poema de la Décima Musa que aparece en el volumen (véase Cruz 1700: 165). Sobre las razones de agradecimiento hay especulación; Alatorre y Tenorio sugieren que Castorena pudo haber sido el autor de la carta que se firmó con el seudónimo de Serafina de Cristo en defensa de Sor Juana contra el anónimo censor de su *Crisis de un sermón* (véase Alatorre / Tenorio 2014: 177-185).

Universidad de México y es considerado el primer periodista de América, pues fundó en 1722 la *Gaceta de México*. Terminó sus días en Yucatán en 1733, donde ostentó la mitra por tres años.¹⁰

Para el tema que me ocupa son de particular interés tanto los textos españoles que solicitó Castorena así como el prólogo del libro, redactado por él mismo, y los poemas elegiacos mexicanos que cierran el volumen.¹¹ En los poemas escritos por peninsulares, como era de esperarse, se insiste en el vínculo entre Sor Juana y los metales preciosos. Alonso de Otanzo, por ejemplo, apostrofa a España y le pide que disfrute la riqueza que representa Sor Juana: "Y tú, España, que en números conduces / el más noble tesoro americano, / logra su mineral, porque no envidies / en Persia pomos ni en Ceilán topacios" (en Alatorre 2007: 258). Por su parte, Luis Verdejo Ladrón de Guevara canta el ingenio áureo de la jerónima y a través de él elogia a toda América:

¡Oh, América! ¡Oh! ¿Hasta cuándo
de esa tu preñez fecunda
inventando estarás nuevas
a la admiración disculpas?
¿Hasta cuándo? ¿No te basta
ver que en la luciente pluvia
de tus arterias dos mundos
preciosamente fluctúan?
¿No el ver han saciado tanta
soberbia ambición difusa
de tus huesos las brillantes
endurecidas medulas,
sin el mostrar que de esta alma
tu seno taller, oculta
también de oros racionales
las más apreciables sumas? (en Alatorre 2007: 263).

La ecuación Sor Juana-metales preciosos alcanza su clímax en las palabras de Muñoz de Castilblanque, quien en su respuesta a Castorena declara: "No habían menester las Indias ser tan ricas para ser tan opulentas, encerrando en sí tan preciosa mina, como la de su peregrina ciencia. Llámense ciencias las letras, y las de nuestro alfabeto son veinticuatro, como de

¹⁰ Para su labor periodística, véase Ochoa Campos (1944).

¹¹ Los preliminares (Dedicatorias de Castorena, Aprobaciones de Diego de Heredia y Diego Calleja [el texto de Calleja es, en realidad, una protobiografía], poemas laudatorios y fúnebres de peninsulares en honor de Sor Juana [hay también una composición que celebra la labor de Castorena], carta de Castorena a Jacinto Muñoz Castilblanque, respuesta de este a Castorena, una bella elegía muy probablemente de la mano de Calleja y el Prólogo de Castorena) suman 129 páginas no numeradas. Los poemas elegiacos mexicanos vienen tras las obras póstumas de la jerónima y una advertencia de Castorena; abarcan en su totalidad 45 páginas, estas sí numeradas. Estas páginas ofrecen un rico material de análisis como, por ejemplo, la cuestión de si Sor Juana debe ser recordada más como una monja devotísima, casi santa, o como poeta; sin embargo, en este trabajo solo me he concentrado en el tema del ingenio indiano de la monja-escritora y el debate entre peninsulares y criollos en torno a él. Además de Alatorre (1980), Echenberg (2000 y 2011) ha abordado con mayor suspicacia el tema de marras; sus ideas han sido decisivas para guiar mi investigación, por lo que quiero dejar constancia de ello en este lugar.

veinticuatro quilates el oro más subido; y no hay vena de oro tan alto como el que incluye mineral científico" (en Altatorre 2007: 298). Una composición, sin embargo, sobresale en el sentido de que como ninguna otra pone de manifiesto una idea persistente en la metrópolis según la cual los virreinos padecen un atraso cultural irremediable; el autor del soneto, Pedro de Verdugo, describe que el imperio español está dividido en dos mitades: una, la europea, culta y racional, y otra, la americana, inculta y bárbara. Sobre todo dos tercetos de este poema debieron de haber molestado a más de un criollo: "Murió, y una mujer que tanta gloria / al medio mundo de su clima inculto / y al débil de su sexo le concede, / que rendido a su mérito y memoria, / el medio mundo racional y culto / al bárbaro respeta, al débil cede" (en Altatorre 2007: 251). Según se colige, Pedro de Verdugo ve en el ingenio de Sor Juana un fruto aislado de una tierra poco fértil para el pensamiento y las artes, y no deja de sorprender que un promotor del mexicanismo militante, como lo fue Castorena, no censurase estos versos.

En abierta polémica con estas ideas, Castorena –en sus dos dedicatorias y prólogo–, y los autores de los dieciocho poemas mexicanos se proponen, por un lado, cuestionar la relación que se ha venido estableciendo desde 1689 entre el ingenio de Sor Juana y la riqueza del Nuevo Mundo y, por otro, mostrar que la Nueva España cuenta con un nutrido grupo de intelectuales, del cual Sor Juana solo es una representante, si bien la más célebre. Dicho de otra manera, los criollos en *Fama y obras póstumas* reclaman ser partícipes de aquello que fue definido por aquel desconocido prologuista de *Inundación castálida* como "ingenio indiano". Visto así, Sor Juana representaría el potencial intelectual de todos los mexicanos; de esta manera es como debe entenderse la insistencia de Castorena de que una de las finalidades de su labor de compilador de textos novohispanos en honor a Sor Juana es "que se conozcan en ambos orbes los delicadísimos y agudos ingenios de nuestra América" (en Altatorre 2007: 307).¹²

El nacionalismo de Castorena se extiende incluso hacia los indígenas lo que sugiere que, a sus ojos, "ingenio indiano" no solo debió significar 'ingenio criollo', sino una especie de 'ingenio americano' que incluiría también a los habitantes originales del continente. En su segunda dedicatoria dirigida a la marquesa del Valle de Oaxaca, el zacatecano Castorena compara su trabajo de editor con el de los artesanos indígenas de Michoacán que 'pintan' con plumas de aves. Escribe el eclesiástico:

¹² Con enorme agudeza sugiere Echenberg que al final de su prólogo Castorena establece una nueva correlación entre el oro y las habilidades intelectuales de los habitantes de América (véase Echenberg 2000: 137): "Ponga término a las alabanzas de la poetisa [...] una paranomasia que describía un crítico italiano a favor de los ingenios de la América, alusivo al nacimiento de la poetisa entre dos volcanes. Pintó dos montes, uno que se liquidaba en arroyos de oro, otro que se vertía en ríos de plata; en las cumbres dos ingenios con este epígrafe: *Si hoc in montibus, quid in mentibus?* [Si esto sucede en los montes, ¿qué no sucederá en las mentes?]; traducción del autor]" (en Alatorre 2007: 316).

En estas provincias [de Michoacán], de las más fértiles de aquellos reinos, son los naturales muy industriosos, y con graciosa habilidad desairan los pinceles y pintan con plumajes. Cazán unos pajarillos, aves propias de aquellos países; los desnudan de sus plumas y, siendo la luz vida de los colores como migajas de resplandor, las unen al metal según la distante proporción que ha de ocupar la imagen, saliendo con exquisito primor sin pinceles la pintura y sin colores el matiz, quedando unidas vistosamente en la lámina las plumas, pero siempre con tal subordinación a la influencia de los astros, que si no las ilumina el reflejo del sol, ni brilla su artificio ni lucen sus primores (en Altatorre 2007: 236).

Lo que pretende subrayar Castorena es que la riqueza de América no está bajo la tierra, a saber en el oro y en la plata, sino en las manos y en el ingenio de la gente y, como prueba de ello, ofrece una obra de arte. Por lo demás, Sor Juana también en varios momentos se mostró orgullosa de las habilidades de los indígenas, como lo atestigua aquella célebre expresión referente a los "indios herbolarios de mi patria" (Cruz 1951: 160).

Por otra parte, de los dieciocho poemas escritos por mexicanos ninguno tiene por tema el oro de Indias. De hecho se podría aseverar que lo que pretenden es desvincular a América de una riqueza comercial a favor de una cultural como lo hace Castorena, lo que confirmaría una estrategia en común. Por razones de espacio limito mi análisis al poema con tintes más proto-nacionalistas, el de Lorenzo González de la Sancha, que además es el mejor logrado.¹³

González de la Sancha responde con un poema titulado 'Romance heroico' a los versos de Montoro en *Inundación castálida*, que, según he dicho, fueron decisivos para establecer una correspondencia entre la monja y las riquezas minerales del Nuevo Mundo. En su composición decía Montoro: "Allá, donde en los senos de los montes / que el codicioso afán deja infecundos, / solo se aspira a que propague Apolo / las civiles tareas de Mercurio" (en Altatorre 2007: 36). Lo que estos versos expresan es que en tierras de financieros, es decir América, se desea que Apolo, a saber, la poesía, supere a Mercurio, es decir, el comercio. Si Montoro se siente obligado a enfatizar este aspecto es porque la Nueva España seguía siendo asociada a casi dos siglos de la Conquista más con riquezas materiales que con culturales.

La respuesta de González de la Sancha es contundente. Donde Montoro dice "allá", responde él con seis estrofas diciendo "acá". Mientras que para Montoro Sor Juana es una voz poética aislada que surge entre gente dedicada al comercio, o sea los seguidores de Mercurio, González de la Sancha arguye que la monja es una representante de los numerosos súbditos de Minerva que hay en la Nueva España: "Acá dije, que acá, si dan los montes / preciosos poros, envidiados frutos, / más vasallos se rinden a Minerva / que a civiles tareas de Mercurio" (en Altatorre 2007: 345).

¹³ De este autor, como de tantos otros incluidos en los paratextos, no sabemos nada.

Adicionalmente González de la Sancha aprovecha los siguientes versos para referirse al problema económico de las imprentas mexicanas; en su opinión, las mermadas finanzas de sus dueños son las responsables de que tan pocos ingenios mexicanos se den a conocer en el mundo.¹⁴ No exageraba; recordemos, verbigracia, el caso de Carlos de Sigüenza y Góngora, el único intelectual novohispano capaz de medirse con la monja de San Jerónimo pero que fue en Europa prácticamente desconocido debido a que la mayoría de sus manuscritos permanecieron inéditos. Escribía Sigüenza y Góngora en 1684, cinco años antes de la aparición de *Inundación castálida*: "Si hubiera quien costeara en la Nueva España las impresiones (como lo ha hecho ahora el Convento Real de Jesús María), sacara yo a luz diferentes obras a cuya composición me ha estimulado el sumo amor que a mi patria tengo y en que se pudieran hallar singularísimas noticias" (Sigüenza y Góngora 1995: 48). En breve, lo que González de la Sancha sostiene es que "acá", o sea en México, Sor Juana no es tan única como puede parecer "allá", es decir en España.¹⁵

Es también probable que a la afirmación de González de la Sancha sobre la dificultad de otros ingenios mexicanos para encontrar quién los publicase no le faltase algo de malicia e ironía, pues bien sabía él que no todos contaban con el privilegio de tener como amiga íntima y promotora a una antigua virreina en la metrópolis como fue el caso de Sor Juana. Precisa también señalar que Sor Juana no solo representó un bien cultural, sino un gran negocio editorial de España; por lo menos para aquellos impresores que explotaron sus obras durante dos décadas como no se había hecho con ningún otro poeta del Siglo de Oro representó ella oro molido real y no metafórico.

En conclusión, el tema del ingenio indiano de la madre Juana Inés de la Cruz dio pie a una polémica abierta entre peninsulares y criollos sobre las legítimas aspiraciones intelectuales de estos últimos. En este sentido, debe quedar claro que reclamar para sus obras artísticas una originalidad intelectual asociada al sitio de producción fue el primer paso para otro tipo de aspiraciones; es así como creo debe entenderse una cuestión que nunca fue solo estética y siempre tuvo un trasfondo político.

¹⁴ "Acá, donde, si a falta de las prensas / no zozobrara el más tirante estudio, / más hojas floreciera su distancia / que dio laureles a su Oriente Augusto" (en Altatorre 2007: 345).

¹⁵ Véase Alatorre (1980: 462).

Bibliografía

- ALATORRE, Antonio (2007): *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*. Tomo I. México: El Colegio de México / El Colegio Nacional / UNAM.
- ALATORRE, Antonio (1984): 'Un soneto desconocido de Sor Juana'. En: *Vuelta*, 94, 4-13.
- ALATORRE, Antonio (1980): 'Para leer *Fama y obras póstumas* de Sor Juana Inés de la Cruz'. En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29.2, 428-508.
- ALATORRE, Antonio / Martha Lilia Tenorio (2014): *Serafina y sor Juana (con tres apéndices)*. Segunda edición corregida y muy aumentada. México: El Colegio de México.
- CATALÁ, Rafael (1987): *Para una lectura americana del barroco mexicano: Sor Juana Inés de la Cruz y Sigüenza y Góngora*. Minneapolis: Prisma.
- CRUZ, Juana Inés de la (1951): *Lírica personal*. Edición de Alfonso Méndez Plancarte. México: Fondo de Cultura Económica.
- CRUZ, Juana Inés de la (1700): *Fama y obras póstumas*. Madrid: Manuel Ruiz de Murga.
- ECHENBERG, Margo (2011): "'Crear y recrear la Fénix americana'". En: Serafín González et al. (eds.): *Plumas, pinceles, acordes. Estudios de literatura y cultura española e hispanoamericana (siglos XVI-XVIII)*. Tomo II. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- ECHENBERG, Margo (2000): *On "Wings of Fragile Paper": Sor Juana Inés de la Cruz and the Fama y obras póstumas (1700)*. Tesis doctoral inédita: Brown University.
- LEZAMA LIMA, José (1957): *La expresión americana*. La Habana: Instituto Nacional de Cultura / Ministerio de Educación.
- LÓPEZ CÁMARA, Francisco (1957): 'La conciencia criolla en sor Juana y Sigüenza'. En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 6.3, 350-373.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda (1999): *Saberes americanos: subalternidad y epistemología en los escritos de Sor Juana*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- MAZA, Francisco de la (1980): *Sor Juana Inés de la Cruz ante la Historia. (Biografías antiguas. La "Fama" de 1700. Noticias de 1667 a 1892)*. Revisión de Elías Trabulse. México: UNAM.
- MERRIM, Stephanie (2010): *The Spectacular City, Mexico, and Colonial Hispanic Literary Culture*. Austin: University of Texas Press.
- MORAÑA, Mabel (1998): *Viaje al silencio: exploraciones del discurso barroco*. México: UNAM.
- OCHOA CAMPOS, Moisés (1944): *Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, primer periodista mexicano*. México: Talleres de impresión de estampillas y valores de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- PEÑALOSA, Joaquín Antonio (1988): *Letras virreinales de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- PICÓN SALAS, Mariano (1944): *De la Conquista a la Independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SABAT DE RIVERS, Georgina (1998): *En busca de Sor Juana*. México: UNAM.
- SABAT DE RIVERS, Georgina (1992): *Estudios de literatura hispanoamericana: Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia*. Barcelona: PPU.

SABAT DE RIVERS, Georgina (1982): 'Noticia bibliográfica': En: Sor Juana Inés de la Cruz: *Inundación castálida*. Editado por Georgina Sabat de Rivers. Madrid: Castalia, 72-75.

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de (1995 [1684]): *Parayso occidental, plantado y cultivado por liberal benéfica mano*. México: UNAM / Condumex.